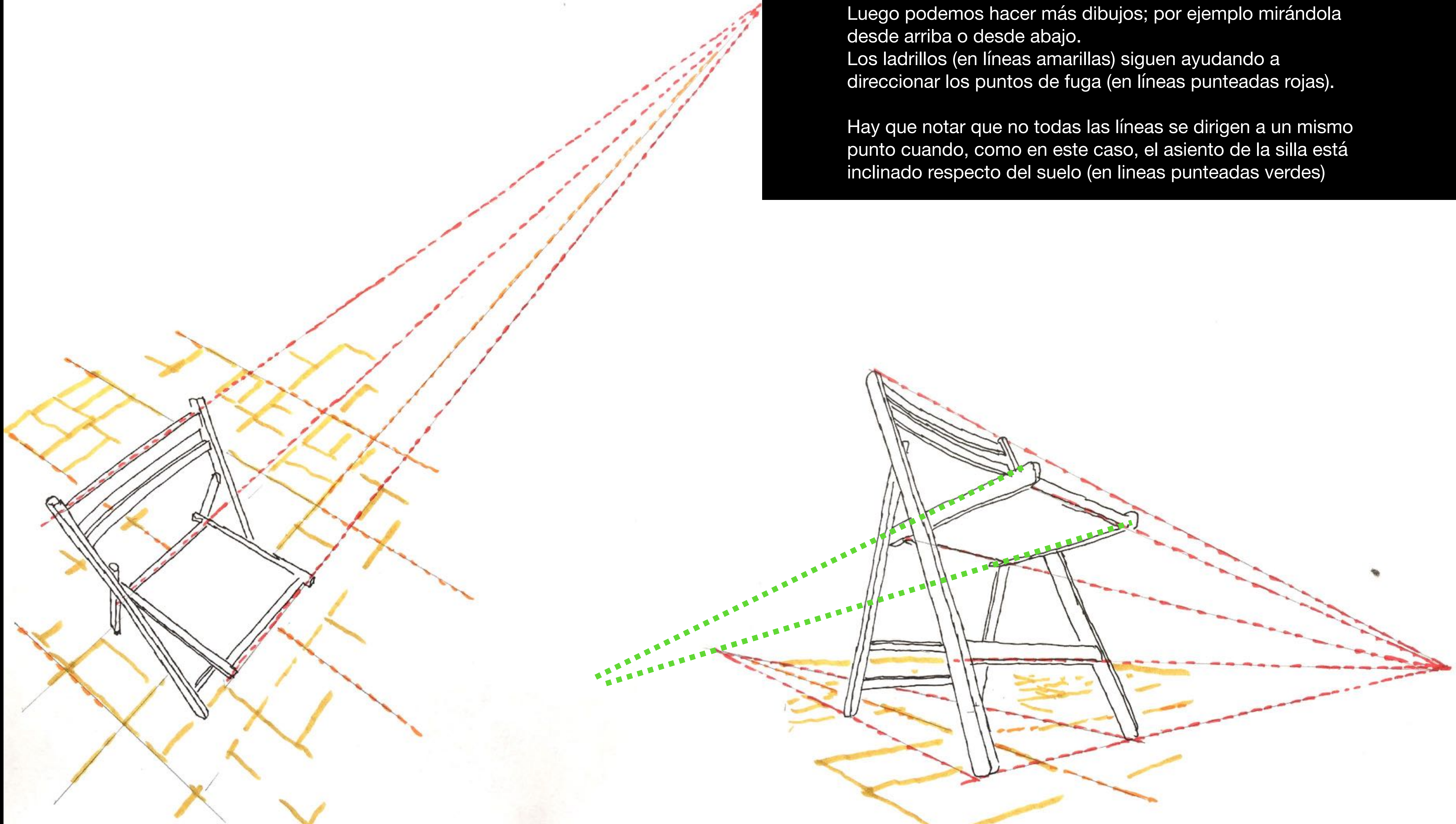


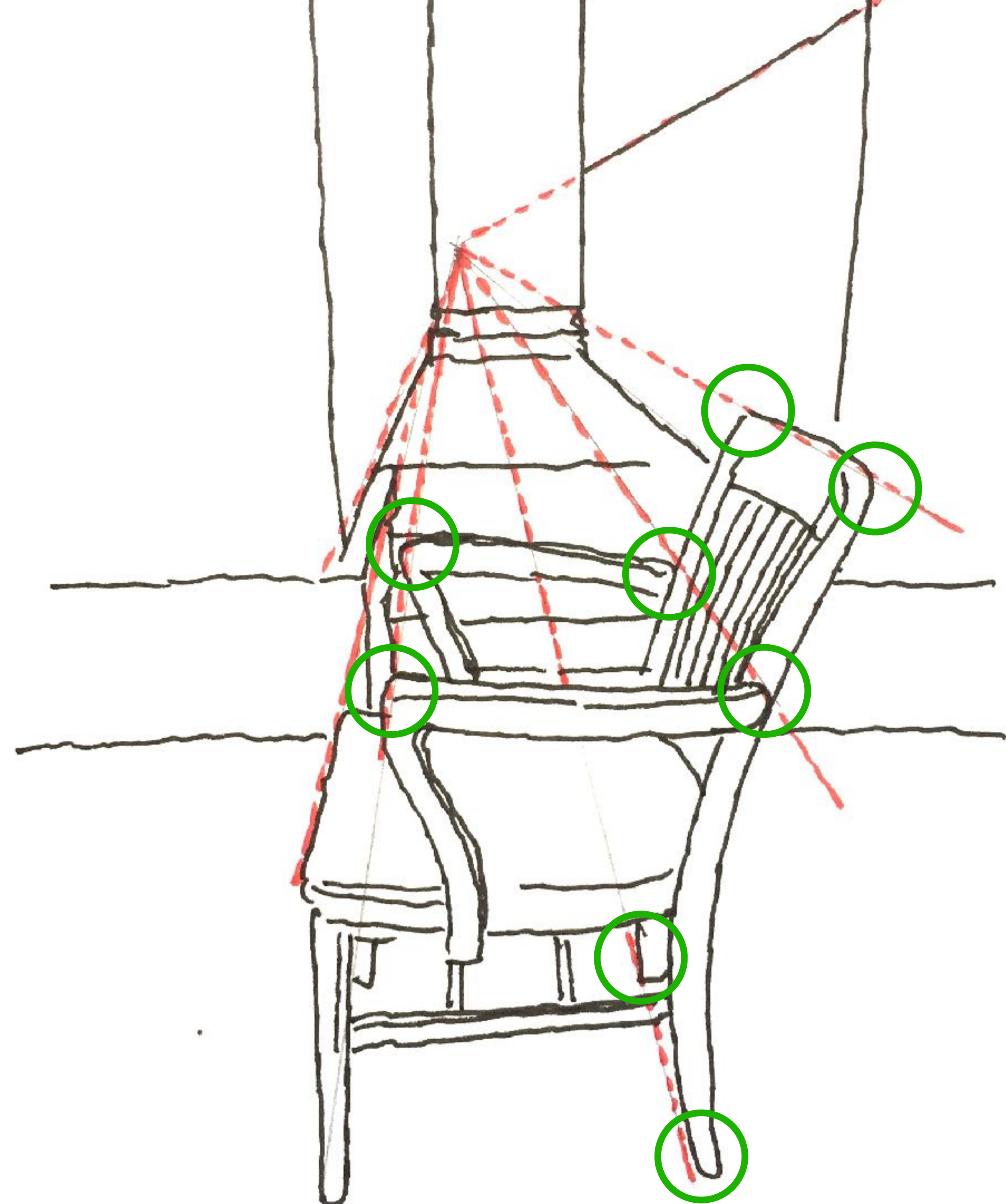
Primero podemos probar con una silla simple. En este caso una silla plegable ubicada sobre una terraza de ladrillos.

La silla la ubicamos ortogonalmente a los ladrillos para que sus líneas nos ayuden a dirigir los puntos de fuga.

Luego podemos hacer más dibujos; por ejemplo mirándola desde arriba o desde abajo.
Los ladrillos (en líneas amarillas) siguen ayudando a direccionar los puntos de fuga (en líneas punteadas rojas).

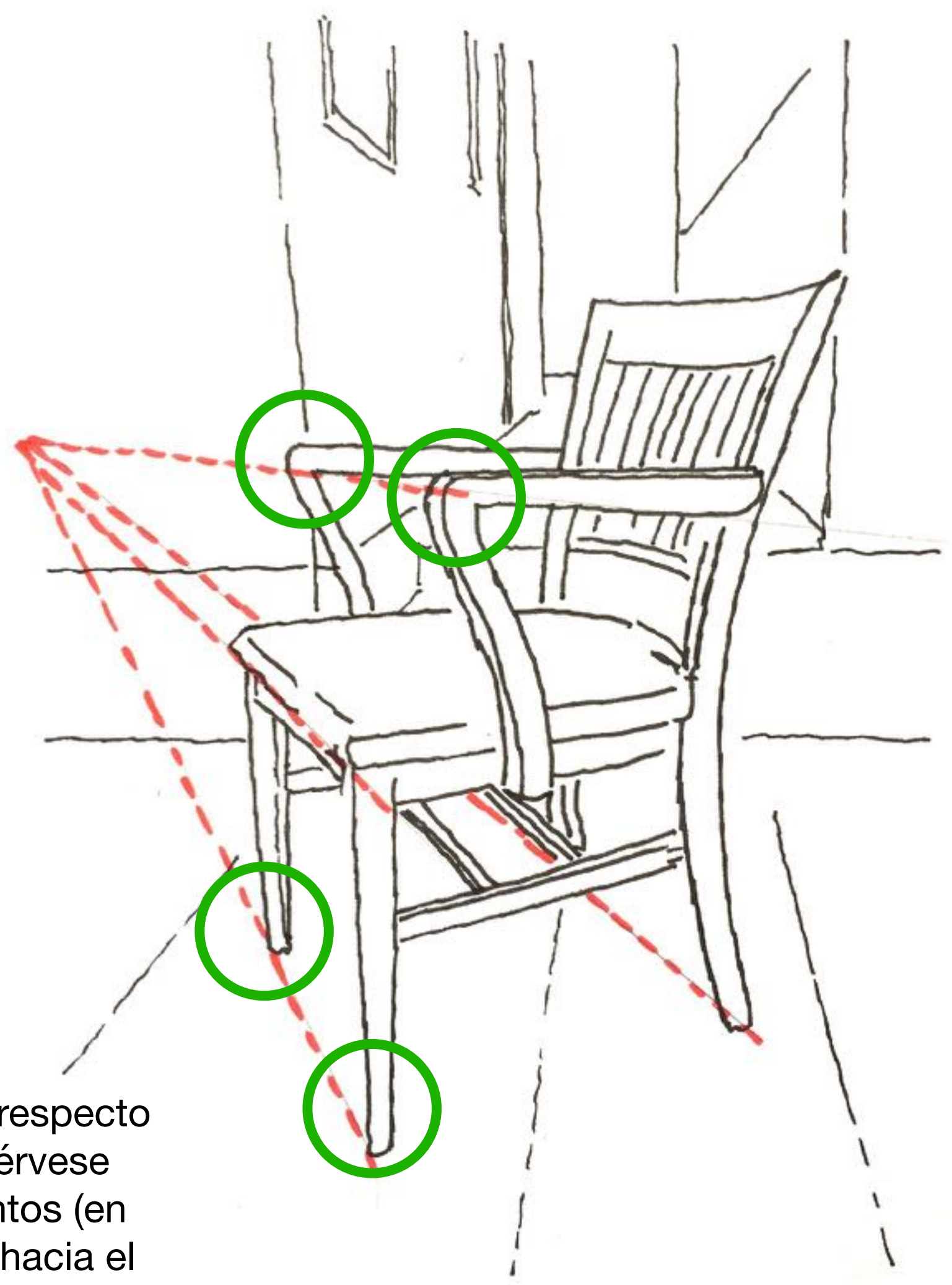
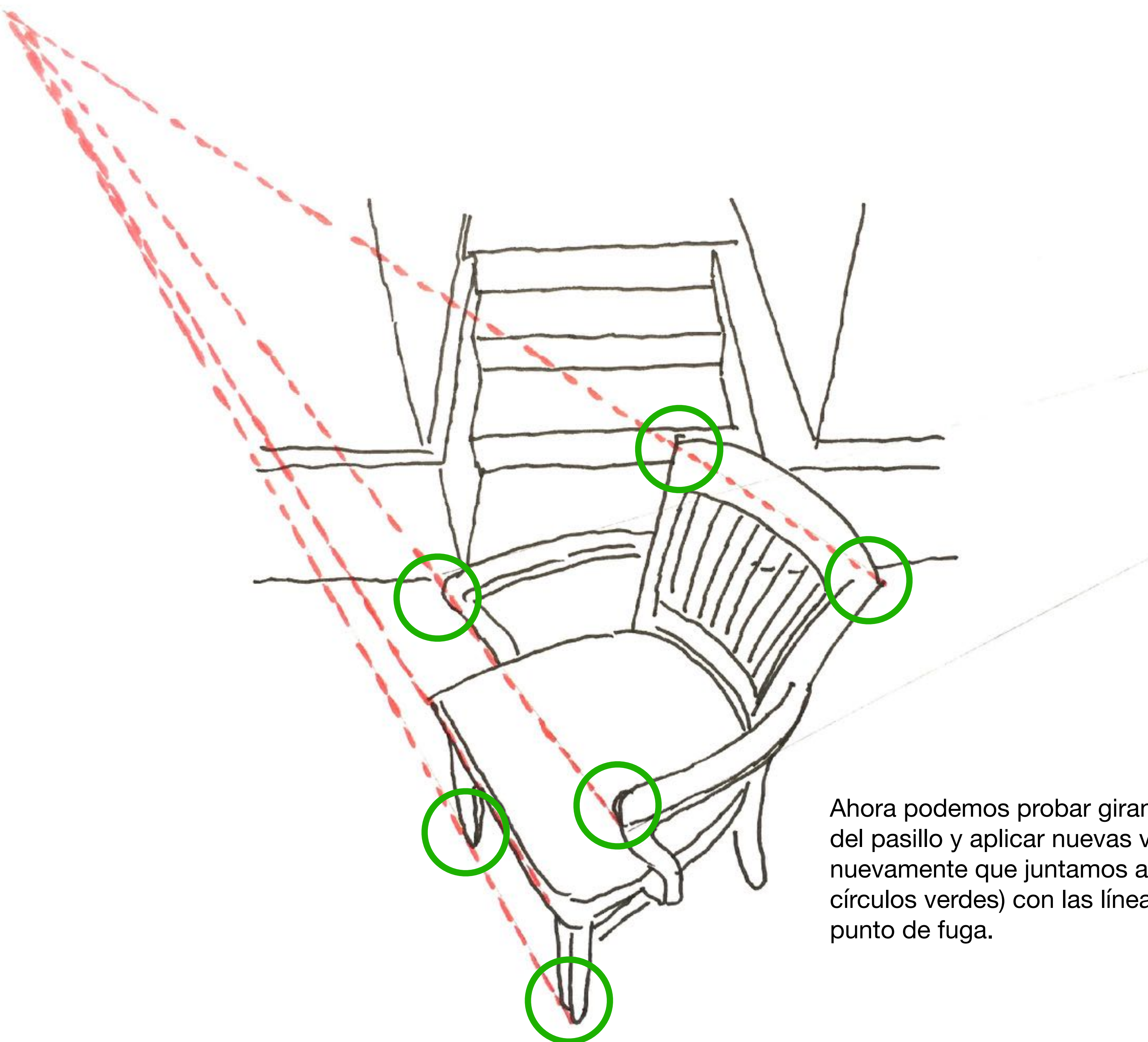
Hay que notar que no todas las líneas se dirigen a un mismo punto cuando, como en este caso, el asiento de la silla está inclinado respecto del suelo (en líneas punteadas verdes)





Ahora podemos probar con una silla más compleja. Primero la ubicamos, por ejemplo frente a un pasillo, para que las líneas de los muros nos ayuden con la dirección de los puntos de fuga.

Esta silla tiene muchas partes curvas, por lo que es mejor unir con los puntos de fuga sólo los puntos que sabemos están en un mismo plano (aquí en círculos verdes)



Ahora podemos probar girando la silla respecto del pasillo y aplicar nuevas vistas. Obsérvese nuevamente que juntamos algunos puntos (en círculos verdes) con las líneas que van hacia el punto de fuga.

